Comentarios de la Lección

IV Trimestre de 2010
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Lección 7
13 de Noviembre de 2010

Abiatar: El sacerdote

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquél que os llamó de las tinieblas a su luz admirable"* (1 Pedro 2:9).

Introducción

El sacerdocio en Israel, que fue instituido en el año 1507 cuando Aarón fue nombrado sumo sacerdote, y abarcó hasta el año 70 d.C., cuando el último sacerdote, Fanias ben Samuel fue muerto por el ejército romano, y destruido el Templo, terminando así el sistema sacerdotal. El sacerdocio era una institución representante de la obra de Jesucristo, nuestro Salvador. El sumo sacerdote era el puesto religioso más elevado de Israel. En la época del exilio babilónico, también fue la más alta autoridad política. El sumo sacerdote, escogido entre los sacerdotes, oficiaba los sacrificios y dirigía el culto, primero en el Tabernáculo, y después en el Templo. Sólo los descendientes de Aarón podían ser sacerdotes y sumo sacerdotes, pero posteriormente esta norma fue abolida por intereses políticos. En los tiempos del imperio romano, el sumo sacerdote pasó a ser nombrado por Roma, y presidía el Sanedrín, que era la asamblea política de Israel.

Hubo buenos sacerdotes y malos sacerdotes, así como hubo buenos sumo sacerdotes y malos sumo sacerdotes. Se dio con frecuencia el conflicto entre los sacerdotes y los profetas. A veces se acordaban alianzas políticas entre los sacerdotes y los reyes en contra de los profetas. Los sacerdotes, como ya sabemos, debían ser de la descendencia de Aarón, pero los profetas eran directamente escogidos por Dios. Generalmente eran hombres y mujeres de una increíble fidelidad a Dios. En muchas oportunidades les tocó reprender a los reyes y/o a los sacerdotes, y esto provocaba una situación conflictiva. Mientras el sacerdote debía velar por el culto y la instrucción del pueblo, el profeta era el portavoz de Dios. Por lo tanto, era frecuente que los sacerdotes y los reyes se enfrentaran a la voluntad divina, y al profeta le tocaba, según las revelaciones directas de Dios,

resistir a ello. Además, esto también sucedió con Elena G. de White. Los intereses del sacerdocio no siempre fueron compatibles con la voluntad de Dios.

Abiatar fue un sacerdote. Fue sumo sacerdote aproximadamente en el año 1070 a. C., en los días del rey David. Era hijo del sumo sacerdote Ahimelec, del linaje de Elí, quien a su vez era descendiente de Itamar, hijo de Aarón. Vivió durante los reinados de Saúl, David y Salomón, convirtiéndose en sumo sacerdote durante el reinado de David. Vivía en Nob, la "ciudad de los sacerdotes", cerca de Jerusalén. Saúl mandó a Doeg matar al padre de David, en ese tiempo el sumo sacerdote, y también a otros sacerdotes, por causa de su apoyo a David. Abiatar escapó con vida, y huyó en dirección de David. Participó, junto a otros sacerdotes, del privilegio de llevar el Arca de Jehová desde la casa de Obed-Edóm hasta Jerusalén (2 Samuel 6:12; 1 Crónicas 15:11, 12). Además de ser el sumo sacerdote, estaba incluido en el grupo de consejeros de David (1 Crónicas 27:33, 34). Cerca de la parte final del reinado de David, su hijo Absalón armó una conspiración contra su padre. Abiatar apoyó nuevamente a David cuando las circunstancias obligaron al rey a escapar de Jerusalén. Como parte del plan era frustrar el consejo del traicionero Ahitofel, anterior consejero de David, Abiatar y Sadoc –sacerdotes leales– fueron enviados de nuevo a Jerusalén para servir como enlaces, a fin de mantener informado a David de los planes de su hijo rebelde (2 Samuel 15:24-36; 17:15). Luego de la muerte de Absalón, Abiatar y Sadoc sirvieron de intermediarios para providenciar el regreso de David a la capital (2 Samuel 19:11-14).

De manera curiosa y hasta intrigante, en el episodio en el cual Adonías –uno de los hijos de David– y siendo el rey ya anciano, conspira contra su padre el rey. Abiatar, que siempre habías sido fiel a David, en esta instancia toma partido contra el rey y a favor de su hijo. La rebelión también tuvo el apoyo de Joab, el jefe del ejército de David. Por estos días, Salomón fue nombrado rey. El mandó matar a los conspiradores, pero salvó a Abiatar, diciéndole: "Ve a tu heredad en Anatot. Tú eres digno de muerte, pero no te mataré hoy, porque salvaste el Arca del Señor ante David, mi padre, y participaste de todas sus aflicciones" (1 Reyes 2:26). Sadoc, más joven, fue entonces designado para sustituir a Abiatar en su cargo sacerdotal, y con esto el cargo de sumo sacerdote pasó nuevamente para el linaje de Eleazar, el hijo de Aarón. Y el linaje sacerdotal de Elí, que era descendiente de Itamar, el otro hijo de Aarón, acabó completamente, en cumplimiento de la profecía de 1 Samuel 2:31 (1 Reyes 2:27; 1 Samuel 3:12-14).

Mentiras y tragedia

¿Has escuchado hablar de lo que llamamos "precedente"? Es algo que sirve para iniciar una sucesión de hechos posteriores. Por ejemplo, si un miembro de iglesia resuelve ir al culto de ojotas (sandalias, chinelas) una vez, para él será más fácil repetirlo. Y si lo hace más veces, no faltará otro que también lo haga. Con el tiempo, la moda se extiende, y muchos ya no considerarán nada de inconveniencia en ese hecho. Como un día hubo una primera vez, se ha sentado el precedente.

El pecado está muy relacionado con los precedentes. Satanás conoce el poder del primer error. Y nosotros también deberíamos conocerlo. Eva comió el primer fruto, y aquí estamos ahora. David también tuvo su precedente. Por más que una persona esté siempre inclinada a arrepentirse, como fue el caso de David –y esto está bien– si se comete un precedente, se abre una puerta para que otros pecados afines también sean cometidos con facilidad. Si un buen cristiano, un día de estos, dice una mentirilla, como se dice,

eso para él es un precedente. Tendrá que velar por esa clase de pecado todos los días por el resto de su vida, pues el precedente genera una especie de vicio, un punto débil, en el que puede caerse fácilmente otra vez. Y con cada caída, la persona queda más debilitada para caer más veces. Con el tiempo ya no considera problemático el pecado mencionado, y hasta se gusta de él, y nos volvemos dependientes de él. Por eso es que necesitamos del poder de Dios para resistir las tentaciones.

Notamos esto en la historia que analizamos en la Lección. Sucedió mucho antes del caso estudiado en la semana pasada, en el episodio de David y Urías. Puede ser que el fracaso de David en superar su problema de adulterio, tenga su precedente en la historia que ahora estamos analizando.

David tuvo un último encuentro con Jonatán, y allí se despidieron con gran emoción. Se separaron los amigos más íntimos, para no verse nunca más (1 Samuel 20:41-43). David se fue a Nob. Había algunos hombres que estaban con él, pero al presentarse ante el sacerdote estaba solo, y ahora era un fugitivo. La emoción de la tristeza de David debió haber sido inimaginable. Dos cosas al mismo tiempo: convertirse en fugitivo y separarse de su mejor amigo y, además, para completarla, tener que huir del padre de ese amigo.

Llegado a Nob, se presentó ante el sacerdote Ahimelec (padre de Abiatar, el personaje central de esta semana). Ahimelec se extrañó que David viniera sólo, y presintió que algo andaba mal. Temiendo, preguntó: "¿Por qué vienes solo, y nadie contigo?". Ahimelec evidentemente supo que Saúl estaba persiguiendo a David y que la situación era dramática.

Y ahí cae en pecado David. Mintió. Dijo que Saúl lo había enviado a una misión secreta –algo que los reyes acostumbran hacer–. Con esta mentira, le dio a entender a Ahimelec que Saúl confiaba en él, pues –al fin de cuentas– ¿quién enviaría a un enemigo a una misión secreta? Sintiendo hambre, le pidió cinco panes para comer. Además, le pidió dos cosas más: un arma, y que Ahimelec consultara a Dios por él (1 Samuel 22:10, 15).

La mentira de David le costó la vida de Ahimelec y la de todos los demás sacerdotes (excepto la de Abiatar, que logró escapar). Si Ahimelec habría sabido la verdad, que David definitivamente estaba huyendo de Saúl y que el rey estaba tras él para matarlo, le hubieran quedado tres alternativas. Una, era la de denunciar a David ante Saúl. La otra era de asilar y proteger a David, y correr el riesgo de ser muerto por Saúl. Y es obvio que Saúl no dejaría a nadie que ayudara a David con vida. Y la tercera alternativa era huir con David, tal como lo hizo Abiatar.

Si sabiendo la verdad, Ahimelec ayudaba a David, la prudencia recomendaba que él tendría que huir junto con David. En la casa de Ahimelec estaba Doeg, tal vez por algún voto o por necesidad de purificación. Este Doeg era siervo de Saúl, cuidaba de sus pastores. Por lo tanto, estaba en la casa alguien que, sin duda alguna, queriendo congraciarse con el rey, le contaría a Saúl lo que David había hecho, dónde estaba y qué había hecho Ahimelec. Pero inocentemente, producto de la mentira de David, no se preocupó de nada.

Doeg debe de haber visto cómo Ahimelec le dio a David cinco panes para él y unos supuestos hombres con los que se encontraría en cierto lugar (1 Samuel 21:2), y la famosa espada de Goliat, aquella que el propio David había utilizado para cortarle la cabeza al

gigante. Y debe haber visto que el sacerdote consultó a Dios a favor de David a través del Urim y el Tumim. ¿Qué crees? ¿Le darías esos regalos a quien Saúl consideraba su mayor enemigo, a quien quería matar a cualquier costo? ¿Darle alimento y consultar a Dios por él? Ahimelec estaba ingresando en una situación fatal, pero sin desconfiar nada, y todo porque David había mentido. ¡Cuánta gente puede perjudicarse por una mentira que a veces es considerada “inocente”!

De Nob David huyó junto al rey Aquis, de Gat. Aquis era filisteo, enemigo mortal de David. David pensó que con él estaría seguro, pues siendo Saúl enemigo de David, Aquis lo recibiría y lo protegería. Pero algunos de los subordinados de Aquis le recordaron lo que las mujeres exaltaron de David, respecto de que había matado a miles de filisteos y a que muchos israelitas ya lo consideraban rey de Israel. Pero dos cosas no sabían: a) que David era el ungido como el futuro rey; y que b) en su cintura tenía la espada de Goliat, el héroe de ellos, que había sido muerto por David. ¿Imaginas que hubiera pasado si se enteraban de todo esto? Es obvio que David estaba bajo la protección divina, pero no necesitó ser tan imprudente en refugiarse justamente con el rey con quien había estado guerreando, cuyo héroe había matado no hacía mucho tiempo atrás. David estaba cometiendo un error tras otro.

Saúl descubrió, por medio de Doeg, lo que había sucedido entre Ahimelec y David. Ordenó matar al sumo sacerdote y a todos los demás sacerdotes. Sólo pudo escapar Abiatar, quien fue hasta donde estaba David. Era eso lo que Ahimelec debió haber hecho, antes de que Saúl descubriera todo, y ciertamente lo habría hecho si hubiera sabido la verdad. David causó la muerte tanto de él como la de los demás sacerdotes con su mentira.

Enterado David por Abiatar de la masacre, dijo: “Yo sabía que estando allí aquél día Doeg edomita, lo iba a contar a Saúl. Yo he ocasionado la muerte de todas las personas de la casa de tu padre” (1 Samuel 22:22). Aquí David reconoce la consecuencia de su mentira. Murieron ochenta y cinco sacerdotes, y por la mano del tal Doeg, pues todos los demás soldados de Saúl se negaron a cumplir con la orden del rey. Esa era una de las características del carácter de David: reconocer sus errores, y a Dios esto le complacía. Era de índole humilde, aunque a veces actuaba precipitadamente.

Si David hubiera sido honesto, no sólo habría contado con la protección de Dios, como de hecho ocurrió, sino también habría evitado la muerte de todos aquellos sacerdotes de Dios. Sin embargo, hay una cosa que para mí es emocionante. A pesar de la grave falta de David, a pesar de haber perdido a su padre (y a su familia) con ello, Abiatar le fue fiel a David, excepto al fin de su vida, tal como lo analizaremos más adelante. Abiatar poseía entonces un buen carácter.

El sacerdote Abiatar

El sacerdote Abiatar, hijo de Ahimelec, fue el único que sobrevivió entre los sacerdotes que vivían en Nob. Era del linaje de Itamar, uno de los dos hijos de Aarón (quien tuvo cuatro hijos, pero dos habían sido muertos a causa del fuego extraño ofrecido a Jehová). El otro hijo de Aarón fue Eleazar.

Luego de la muerte de su padre y de todos los demás sacerdotes de Nob, Abiatar huyó llevándose consigo el efod sacerdotal (mediante esta prenda se podía consultar a Dios,

por lo que le pudo ser muy útil a David, y no pudo ser utilizada por Saúl. Él tenía tres opciones. Una era de entregarse a Saúl, lo que significaba una muerte segura. La segunda era unirse a David. Y la otra era escapar hacia algún lugar diferente. Y decidió irse con David. Sabía que la masacre de Nob había sido provocada por la mentira de David. Pero no debe haber imputado por ello a David, y –por lo que parece– no le adjudicó a David ninguna responsabilidad.

Abiatar se convirtió en el sumo sacerdote durante el reinado de David. Fue fiel al rey, con excepción de los momentos finales, cuando el rey ya estaba anciano. Participó de algunas situaciones peculiares con David. Por ejemplo, llevó el arca que le había sido recuperada a los filisteos, la cual estaba en la casa de un israelita hacia el templo. Era la segunda vez que se hacía el intento, pues en la primera oportunidad todo se había hecho mal, y un hombre había perdido la vida a causa de haber tocado el arca. Sirvió de espía en la rebelión de Absalón, cuando David huyó y le dio consejo a Absalón, que en realidad favorecía a David, dándole más tiempo para que pudiera huir a una distancia mayor, y evitando una confrontación desproporcionada. Le envió mensajeros a David, orientándole en su fuga e informándole de los planes de Absalón.

Hay algo muy interesante que hace singular a Abiatar. Sufrió con David en su largo período de persecución. Podemos decir que Abiatar huyó con David desde que ese estado de huída permanente se había iniciado. Y le fue muy importante a David contar con un sacerdote fiel a Dios. Este hombre debió haber influenciado en los demás hombres de David, que generalmente eran fugitivos y personas que estaban en problemas con la ley. La fidelidad de aquellos seiscientos hombres debe haber sido influencia de aquél sacerdote que había perdido su padre y amigos más íntimos. Sufrió mucho junto a David, soportando mal tiempo, las amenazas de los enemigos y la persecución de Saúl. En todas las aventuras de David, en todos sus sufrimientos, allí estuvo Abiatar, sufriendo junto con él. Era el hombre de Dios para el futuro rey. De este modo, podemos decir que Abiatar fue un tipo de Jesucristo, quien también sufrió junto con los seres humanos, se identificó con ellos, y supo de sus infortunios. Abiatar conocía de cerca a David, sabía cuáles eran sus flaquezas y sus puntos fuertes. Y aprendió a confiar en David, el futuro rey. Y podemos asegurar que Abiatar no seguía a David por interés, sino por fidelidad y por un principio de vida basado en la fe.

La revuelta de Absalón

Absalón puede ser considerado un tipo de Lucifer, que se rebeló contra su propio padre y rey. Quería ocupar el lugar de su padre. Notemos algo: los seres humanos pueden servir de tipo (parecido) a Jesús o de Satanás. Da para pensar, ¿no es así? Así como Adonías (del cual hablaremos más adelante), y también Amnón, el hijo mayor de David muerto por Absalón y que había abusado de otra hija de David, aportaron a la confusión. David, con varias esposas, rey de una gran nación para la época, no supo administrar su hogar, ni educar a sus hijos. Esto es muy frecuente que les suceda a los líderes. Administran grandes organizaciones pero fracasan en la conducción de su propia familia. Y si eso sucede en la iglesia, es una victoria para Satanás, pues la influencia negativa sobre la iglesia se presta a los planes del enemigo.

Tratándose de una nación con un sistema monárquico, si el rey no sabe conducir rectamente a su familia, ¿qué se puede esperar del futuro de ese reino? El futuro depende de

la familia real, por lo que esa familia necesita ser preparada con mucho esmero, según principios bien fundamentados. Pero eso raramente sucedió en aquél país.

En realidad, en este mundo no existe un sistema político confiable para administrar un Estado. Ni siquiera lo es la democracia, aunque sea el sistema menos malo. No nos podemos hacer siquiera idea de lo que significará estar en el reino de Dios, donde el principio general de todas las cosas será el amor, partiendo del propio Rey. Por eso desde aquí conviene que, mientras esperamos llegar hasta allí, seamos humildes y nos amemos unos a otros. Los ciudadanos del reino de Dios son así.

Absalón, una persona ambiciosa de poder, dirigió una rebelión contra su propio padre y rey. Y hubo quienes lo apoyaron. Doscientos hombres aparecieron para estar con él. Y esta es otra característica de este mundo nuestro. Algo increíble: sea lo que sea que se invente, por más absurdo que parezca, siempre habrá alguien que lo apoye. Es una de las características del pecador, siempre tiene a interesarse por lo que no sirve.

La rebelión de Absalón, aunque fue preparada durante años, y se hizo realmente poderoso, tomó al palacio de sorpresa. Rápidamente el rey David tomó una decisión muy curiosa: huyó. Dio algunas órdenes y preparó algunas cosas a toda prisa y se fue. Una decisión tomada de un padre por su hijo. David no quería una confrontación. La estrategia de David fue darle tiempo al tiempo, y dejar que Dios condujera las cosas. En esta oportunidad el rey acertó en su decisión. Fue sabio. Aún cuando el hijo se había rebelado contra su padre, el padre no quiso una lucha, y decidió huir. Esta no sería la única rebelión de uno de los hijos de David. Más adelante, cerca del final de la vida de David, Adonías encabezaría otra rebelión. El sistema monárquico, decididamente, no estaba funcionando bien. Notemos: en primer lugar, Saúl fue un fracaso. Ahora, David tiene problemas en su propia familia. Luego Salomón sería un rey en extremo severo y luego su hijo Roboam, acabaría dividiendo el reino en dos. Satanás, seguramente, estaba divirtiéndose con el sistema pagano de gobierno que el pueblo de Dios había escogido a pesar de la voluntad de Jehová.

En la fuga, el fiel Abiatar y Sadoc, ambos sacerdotes, junto a algunos levitas resolvieron tomar el Arca del Pacto, donde se encontraban los Diez Mandamientos, para llevarlos con David. Fue una decisión prudente. Siendo sacerdotes, eran los guardianes naturales de la Ley. Pero David mandó que la enviaran de vuelta. Y su razonamiento era coherente. Si iba a huir, si Dios quería que continuara como rey, lo haría volver, por lo que decidió que el Arca quedara en su lugar. La decisión de David le estaba dando a Dios todas las condiciones para que él decidiera quién sería el rey; si él continuaría o si como hijo reinaría en su lugar.

El rey tomó una decisión sabia: enviar de regreso a sus hombres más fieles, Sadoc, Abiatar (sacerdotes) y Husai. Ellos volvieron al palacio, y sirvieron como agentes de David, para informarle de lo que estaba sucediendo. Debido a lo acertado de las decisiones tomadas, se puede notar que Dios estaba con David, no con Absalón, que ni siquiera llegó a darse cuenta que hombres que le habían sido extremadamente fieles a David, no lo iban a serlo, de un momento a otro, con él. Absalón no tenía demasiada sabiduría ni tampoco sagacidad para ocupar el cargo de rey. Era un tanto ingenuo, y también ambicioso y sediento de poder (tal como Lucifer, que decidió mirarse mucho a sí mismo). Como era de buen parecer, se vio con derecho de ser rey. Hoy en día, las modas hacen que suceda lo mismo que ocurrió con Lucifer, que se creyó mayor de lo que realmente

era. Quien se mira demasiado a sí mismo, está en el camino del fracaso espiritual. El contraataque en estos casos es la búsqueda de la sencillez y la humildad.

En este punto vale la pena destacar la fidelidad de Abiatar. El, que había perdido a su padre y a sus amigos en el sacerdocio, que había enfrentado una vida sin hogar y sin techo por años, que había vivido en peligro junto con David todo el tiempo, ahora una vez más rehúsa la comodidad del palacio para irse con su amigo. Sólo volvió al palacio, jugándose la vida, cuando comprendió que allí le sería más útil a David que permaneciendo a su lado. La fidelidad de Abiatar hizo que actuara arriesgando su vida, por amor al rey a quien servía.

La elección de Abiatar

Surge otra revuelta más, y de otro hijo de David. Esta vez era el hijo mayor que permanecía vivo. Si se seguía la tradición, a él le tocaba ser rey. Y lo seguro es que Adonías soñaba con ser el rey. El poder fascina, atrae y corrompe. Es difícil para quien tiene acceso al poder no dejarse seducir por él. Se necesita mucha humildad, como Jesús, para no dejarse dominar por las posibilidades del uso del poder, y de dominar así sobre las personas. Si no se es humilde, fácilmente se ambiciona el poder, y fácilmente se convierte uno en un dominador.

Esta vez, y sorprendentemente, Abiatar no permaneció con David. Esta no parecía ser una revuelta de guerra, sino de la sustitución de un rey, un sutil golpe de estado. Una suplantación en la que no hubo lucha armada, lo cual no era la intención de Adonías. Parecía ser algo natural, pues ahora él era el primogénito. Considerado desde una óptica humana, esto era correcto. Pero Dios pensaba diferente. El próximo rey sería Salomón. Dios siempre mira hacia delante, conoce el futuro, y toma decisiones basado en ese conocimiento.

Analicemos la situación, con los datos con los que contamos (ver 1 Reyes 1:1-10). Adonías estaba sublevándose de una manera casi imperceptible, de una manera, digamos, bastante diplomática. Hacia el final, convocó a todos sus hermanos, invitó a todos los hombres de Judá que eran siervos del rey, incluso a Joab, el comandante del ejército de David, y que a su vez era pariente de rey, pues era hijo de Zeruia, hermana de David (2 Samuel 2:18). ¿Y a quién más invitó? A Abiatar, el sumo sacerdote de David. Todos ellos lo apoyaron. Sin embargo, no invitó a Salomón (él sabía de la decisión de Dios), ni al profeta Natán (celoso de la verdad), ni a Benaía (jefe de la guardia personal de David) ni a los valientes del rey. Adonías no los invitó porque sabía que eran hombres que no traicionarían su fidelidad al rey, y que no contrariarían la decisión que Dios ya había tomado. Estas últimas eran personas de las que escribe Elena G. de White, "La mayor necesidad del mundo es la de hombres que no se vendan ni se compren; hombres que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas; hombres que no teman dar al pecado el nombre que le corresponde; hombres cuya conciencia sea tan leal al deber como la brújula al polo; hombres que se mantengan de parte de la justicia aunque se desplomen los cielos". [1]

Lo más curioso es que Joab y Abiatar, que a lo largo de más de cuarenta años fueron tan fieles a David, ahora hombres mayores, aunque no tanto como David, lo abandona-

[1] Elena G. de White, *La educación*, p. 57.

ran ahora justamente en la vejez. Pero tal vez haya una explicación, aunque no un justificativo. No todo lo que se puede explicar es justificable.

1 Reyes 1, bien al inicio del capítulo, se describe la vejez de David. El no era de edad tan avanzada, pero a causa de su difícil vida en su juventud, tuvo su salud comprometida. Ahora tenemos a un rey que no logra calentarse en la temporada invernal. Siente frío. Llegan incluso a acostarlo junto a una muchacha muy bonita para que duerma con él (pobre de la muchacha, ¿a qué joven le gustaría dormir con un rey anciano?) ¿Y las esposas y concubinas del rey? ¿Por qué no se dedicaron a calentar en la cama al rey? El tenía varias… David ya no reinaba de modo directo. Ya necesitaba ser sustituido. En esa situación, Adonías tomó la decisión que le pareció justa, y dijo "Yo reinaré" (1 Reyes 1:5). Dio a entender con esto que David ya no reinaría más.

Podemos llegar a entender que la postura de Joab y Abiatar no era tanto de rebelión a David, como sí de apoyo a uno de los hijos de él, aquél que según la tradición de las naciones paganas, debía ser el rey. Al fin y al cabo, había llegado la hora de la sustitución. Seguramente toda la comidilla cotidiana en la corte estaba centrada en la sucesión. Y parece que Salomón no era aceptado por todos. Había sido el fruto de un matrimonio reprobable, y un muchacho muy correcto. Adonías era el hijo favorito del rey, malcriado y que podía hacer lo que se le viniera en gana sin que su padre lo censurara. Mientras el rey temblaba de frío, el pueblo temblaba de emoción por la expectativa de quién sería el príncipe que reinaría. Y Adonías estaba estrechando lazos de amistad con muchos, mientras Salomón permanecía tranquilo, seguramente estudiando mucho. Salomón era muy inteligente (luego Dios lo dotó con mayor sabiduría), y no sonaba tan atractivo para el pueblo como Adonías. Sabemos cómo funciona la política, ¿no? A los políticos les gusta más hablar alto y florido, y valoran más la retórica que los planes.

Joab era íntimo amigo de Adonías. Y Abiatar también. Se relacionaban más con él que con Salomón. Podemos entender que no había tanta afinidad de estos dos personajes con Salomón. La amistad influye, y mucho, en las decisiones humanas. La lección que podemos extraer de esto es que la amistad no siempre nos lleva a las mejores decisiones.

El rey no estaba enterado de nada. Mientras él dormía con Abisag, la bella sunamita entibiadora del lecho, el pueblo se acaloraba con las novedades del palacio y las movidas de una conspiración en ciernes. Todo esto sucedió en un mismo día, durante un banquete que Adonías les estaba ofreciendo a sus invitados.

Benaía, el jefe de la guardia personal del rey; Sadoc, el sacerdote más joven; el profeta Natán; los guardaespaldas Simei y Rei no apoyaron a Adonías. Eran más favorables a que Salomón fuera el rey.

Lee en 1 Reyes cómo terminó esta intentona de Adonías de ser rey. Al proclamar David como rey a Salomón, y al enterarse Adonías y sus invitados saber de esto, se dispersaron, y cada uno siguió su camino. Adonías le pidió a Salomón que lo perdonara. Pero no mucho tiempo después, luego de la muerte de David, Adonías intentó, a través de una estratagema generar un dilema y, quién sabe, tomar el trono. Eso tuvo consecuencias fatales. Podemos leer la historia en 1 Reyes 2:13-15.

La suerte de Abiatar

Abiatar sirvió, por un buen tiempo, como un tipo de Jesús. Sufrió con David y siempre permaneció a su lado, tanto en los días buenos como en los malos. Pero al final de su carrera, y al final de la carrera de David, Abiatar cometió un gran error. Apoyó a Adonías para que fuera rey. Al hacerlo, en sí mismo, no estaba equivocado. La falla se dio en dos aspectos: a) no haber consultado a David sobre esta cuestión para saber la voluntad del rey, y b) especialmente no haber escuchado la voluntad de Dios, la cual ya había sido bien definida. El apoyo resultó en dejar de lado a David y a Dios. Como Dios ya se había pronunciado sobre esta cuestión, habiendo declarado que Salomón sería el rey, en tal caso ni siquiera David podría definir otro hijo para que fuera rey, como había hecho Isaac al escoger a Esaú en lugar de Jacob. Dios había escogido a Salomón, quien no era el hijo mayor, y a David le correspondía entronizar a ese hijo. Y Abiatar debió haber sido cuidadoso en la búsqueda de esas voluntades, por encima de su responsabilidad. A Adonías ni a Joab le correspondía definir quién sería el rey. Eso era atribución del propio rey quien, en este caso, debía obedecer la voluntad de Dios. Por lo tanto, Adonías, Joab y Abiatar, así como los demás que los apoyaron, pasaron por encima de la autoridad, no solo real, sino la divina. Y allí residió la gravedad del error que cometieron.

Una vez que Salomón fue entronizado, a causa de la situación que se generó, bien al comienzo de su reinado, se vio en la contingencia de tener que tomar decisiones muy duras y crueles. Pero debía hacerlo, y darle un destino a los que habían concretado y apoyado aquella conspiración. Eso debía hacerse a favor de la estabilidad de su reinado. Tuvo que darle muerte a Adonías, luego de un perdón que no sirvió para nada. Tuvo que mandar a matar a Joab, que aún cuando había sido un hombre de violencia, le había sido fiel a David, y tuvo que destituir a Abiatar del sacerdocio.

Esta experiencia de Abiatar debe servirnos de advertencia. No alcanza con ser fiel toda la vida, si al final de ella, cometemos un error fatal. Tenemos que ser fieles hasta la muerte. Abiatar fue fiel a David de un modo impresionante, pero al final de la historia, cuando podría haber coronado de oro su obra de toda la vida, se equivocó feo, y arruinó todo un testimonio que venía siendo muy bueno. Intentemos imaginar cómo habría sido la historia de este hombre, si cuando hubiera sido invitado a aliarse a Adonías, hubiera permanecido fiel a David, como era lo correcto. Habría sido honrado por David, y por Salomón, y hubiera continuado, por algún tiempo, y conforme a su edad, siendo el sumo sacerdote de Salomón, participando de su reinado.

Así es hoy con nosotros. No es suficiente que seamos correctos casi toda la vida, y un poco antes del zarandeo traicionemos a nuestra iglesia y a su causa, con errores necios. Por ejemplo, involucrándonos con la política partidaria (como puede verse cada vez que hay elecciones). Elena G. de White alerta sobre esto, y ese es una clase de error parecido al de Abiatar: "Cuando el orador, en una forma descuidada, va por dondequiera, como la fantasía lo lleva, cuando habla de política al pueblo, está mezclando el fuego común con el sagrado. Deshonra a Dios. No tiene verdadera evidencia de parte de Dios de que habla la verdad. Hace a sus oidores un grave daño. Puede sembrar semillas que arrojen sus fibrosas raíces profundamente, y broten y lleven fruto ponzoñoso. ¿Cómo se atreven los hombres a hacer esto? ¿Cómo osan presentar ideas cuando no saben por cierto de dónde vienen, o no saben que son la verdad?". [2] "Los que enseñan en la iglesia o en la escuela y se distinguen por su celo en la política, deben ser destituidos sin

---

[2] White, *Testimonios para los ministros*, pp. 342, 343.

demora de su trabajo y responsabilidades: porque el Señor no cooperará con ellos. No debe emplearse el diezmo para pagar a nadie para perorar sobre cuestiones políticas. Cada maestro, predicador o dirigente de nuestras filas que se sienta incitado por un deseo de ventilar sus opiniones sobre cuestiones políticas, debe ser convertido por una creencia en la verdad, o renunciar a su trabajo. Deberá ejercer una influencia como colaborador de Dios para ganar almas para Cristo, o se le quitarán las credenciales. Si no cambia, causará daño y únicamente daño”. [3]

No sirve de nada, en términos de vida espiritual, pasar la mayor parte de los años sirviendo a Dios y en el último momento, como Judas, intentar servir a Dios, pero de acuerdo con la propia opinión, siguiendo los propios pensamientos, no la voluntad de Dios. Eso no contribuye en modo alguno con la obra de Dios. O confiamos en el Señor, o confiamos en los hombres, que fallan. Allí está la diferencia.

Aplicación del estudio

¿Qué podemos aprender de lo estudiado en esta semana? Hay varias cosas importantes para nuestra vida espiritual. Podemos aprender tanto de David como de Abiatar, y de los otros personajes de esta historia.

¿Qué aprendemos de David?

- Era una persona sujeto a cometer errores graves, pero se arrepentía de ellos tan pronto como se daba cuenta del error o era reprendido.
- Cuando recibía consejo, lo aceptaba, y se apartaba del error.
- Era fiel a Dios y a sus profetas, así como los que Dios había designado, así como lo ejemplificó en los encuentros con Saúl.

¿Qué podemos aprender de Abiatar?

- Era un hombre de una fidelidad increíble; aún cuando David provocara la muerte de su padre, él vivió y sufría las dificultades junto a David.
- Se mantuvo fiel a David en el episodio de Absalón, incluso a riesgo de su propia vida.
- Cometió un error tonto hacia el final de su vida y de David, al apoyar a Adonías, y sabiendo que eso no era la voluntad de Dios.
- Fue noble al pedirle perdón a Salomón.

¿Qué podemos aprender de Joab?

- Fue valiente cuando tuvo que pelear las batallas del Señor, pero muchas veces actuó precipitadamente y vengativamente.
- Aun cuando había luchado al lado de David durante muchos años, le dio las espaldas y despreció la voluntad de Dios. Un comandante no puede cometer errores tan garrafales.
- No debió haber obedecido a David cuando éste le ordenó que colocara a Urías en un lugar de alto riesgo para que muriera. Tenemos que velar y distinguir bien

---

[3] White, *Obreros evangélicos*, p. 408.

en lo que las autoridades humanas superiores a nosotros nos mandan hacer. Si es correcto o si es incorrecto, y actuar completamente junto con ellas, para no equivocarse.

¿Qué podemos aprender de Absalón?

- Aunque su intrigante belleza masculina (un concepto un tanto extraño, ¿no?) no fue capaz de merecer el trono de su padre; aún deseándolo, no se preparó para ser rey, hubo otra persona más digna.
- Jamás debió haberse rebelado contra el rey, su padre. ¿Será que no se dio cuenta de que su padre era el Ungido del Señor, y que Dios obraría por su padre? ¿No recordó la forma en cómo David actuó en relación con Saúl?
- Fue un libertino y un inmoral, haciendo públicos actos sexuales ante la gente, como si fuera un *reality show*. Este acto fue notoriamente sucio y digno de la pérdida de su credibilidad. Quien hace cosas así se auto condena para cualquier puesto de responsabilidad.

¿Qué podemos aprender de Adonías?

- Era el hijo mimado de David. Quería ser el rey, y de ser por la tradición, lo hubiera sido. Inició una revuelta blanda e ingenua, típica de un adolescente mimado, que sólo podía terminar en fracaso, pues el rey ya había sido escogido por Dios. Aún así, fue totalmente imprudente, intentando ponerse por encima de quien Dios había escogido. Eso no se puede hacer jamás, pues el fracaso es seguro.
- Adonías le gustaba ser el niño mimado, y aprendió eso del comportamiento de su padre. Y podemos aprender de esto que los padres y las madres no deben tener hijos predilectos, con excepción del único hijo.

¿Qué podemos aprender de Salomón?

- Fue prudente para esperar su hora de ser rey. Aunque supo que era el indicado por Dios, no se apresuró para ocupar el trono. Confió en Dios y en David, su padre.
- Fue prudente al tratar con los conspiradores, que intentaron arrebatarle el trono. Condenó a Joab a muerte, y Adonías terminó muerto también, al intentar otra vez cuestionar su reinado al pedir una de las concubinas de David como esposa. Entre Adonías y Salomón, el último parece que fue muy bien educado por su madre, Betsabé, y era muy inteligente. Luego Dios lo dotó de máxima inteligencia, porque él se lo pidió.
- Salomón se mostró como un hombre que sabía tomar las decisiones correctas. En vez de honra, fama y poder, le pidió a Dios sabiduría para hacer lo que debía hacer: gobernar la nación de Dios. Y eso le fue concedido.
- No obstante, luego de esto cometió uno de los grandes errores de la historia de Israel: se casó con mujeres paganas, muchas, centenares de ellas, y resolvió adorar a los dioses paganos de ellas. En eso, fracasó rotundamente.
- Salomón nos advierte: aún cuando seamos muy inteligentes, podemos cometer errores fatales, errores garrafales, pero elementales, y que todos saben que son errores.

Las historias de estos hombres se repiten. Lo que ellos hicieron de correcto y de mal, vuelve a suceder entre los seres humanos. Por lo tanto, necesitamos ser humildes y manos delante del Señor, pues de no ser así, tomaremos decisiones por cuenta propia y con eso una cosa es segura: fracasaremos. Si somos como David, es probable que nos arrepintamos, pero si somos como los demás personajes, como Absalón o Adonías, esos errores nos podrán sacar del camino a la vida eterna. Además, nuestro mal testimonio y su influencia nefasta pueden llevar a otros por la misma senda. Cuando más alto sea el puesto de liderazgo que ejerzamos, mayor será la influencia, para bien o para mal. Eso requiere que tengamos mucho cuidado, siempre caminando con el Señor, como Enoc.



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática